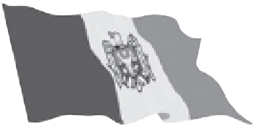
MOLDAVIA



¡Realmente libre!

Febrero 2 *Como Valentín Bogatii y Serghei Bejan se lo contaron a MISIÓN*

«Así, si el Hijo os liberta, seréis realmente libres.» (Juan 8: 36, NRV-90)

Valentín conocía a Dios lo suficiente como para orar cuando necesitaba ayuda. Lo que no entendía era que Jesús deseaba más que una simple oración urgente; quería ser parte de su vida.

Mientras trabajaba en Siberia, Valentín conoció a un convicto que había escapado. Por un desacuerdo, Valentín mató al hombre que había conocido. Huyó y regresó a su casa en Moldavia; pero no pudo escapar de su conciencia que lo acusaba del asesinato que había cometido. Él oraba a Dios que lo perdonara, pero sus pecados lo acechaban.

Una noche fue arrestado por robo. Valentín sabía que era culpable, así que no se resistió.

En la prisión conoció a un guardia cristiano. El vigilante compartió sus creencias con Valentín, pero lo confundió cuando le explicó sobre el sábado. El guardia le regaló una Biblia, y un día, respetuosamente, le pidió a Valentín que le mostrara en qué parte de la Biblia decía que el domingo era el día santo. Nunca pudo encontrar la conexión entre el domingo y el día santificado.

Valentín se unió con otros prisioneros que adoraban a Dios. Comprendió que la salvación es un regalo de Dios, y que no hay nada que podamos hacer para merecerla. Él aceptó a Dios como nuestro Salvador y se sintió libre al fin. Jesús ya había pagado el precio por nuestra salvación. Seis meses después fue bautizado.

La confesión de Valentín

Valentín debía cumplir una sentencia de seis años en prisión cuando Dios le inquietó la conciencia por el asesinato que había cometido. Él confesó a las autoridades el delito que había cometido en Siberia. Fue condenado a pasar el resto de su vida en una prisión de máxima seguridad donde tenía menos libertad personal, pero nunca había sentido tal paz. A pesar de las paredes que lo rodeaban, Valentín experimentó, por primera vez, una profunda sensación de libertad.

Dios guió a Valentín, lo llevó con prisioneros que anhelaban el amor de Jesús. Ahora sigue encontrando a esas ovejas perdidas y trayéndolas al redil. Hoy en día, siete personas en esa prisión se han convertido al adventismo por el testimonio de Valentín. Uno de ellos es Serghei.

Serghei tenía 20 años cuando regresó de su servicio militar, con planes grandiosos para su futuro. Pero una traición cambió sus planes cuando lo arrestaron una noche. Tiempo después de su arresto se enteró del crimen por el cual lo habían acusado. Serghei era inocente, pero fue sentenciado a prisión por el resto de su vida. Entonces comenzó a leer la Biblia.

Un tiempo después, su vida empezó a cambiar. La enorme ira que sentía disminuyó poco a poco y recibió esperanza. Cuando principió a perdonar a los que lo habían enviado a la cárcel, comenzó a sentir una genuina sensación de libertad.

Él quería compartir esta nueva vida con su mamá. Deseaba que ella también experimentara el amor de Dios como él lo sentía. ¿Pero ella lo permitiría? Serghei oró mucho por su madre unos días antes de su siguiente visita.

El día de la visita, Serghei le platicó de su nueva fe y cuánto significaba para él. Ella lo escuchó y parecía estar de acuerdo, pero cuando él le pidió que lo acompañara en su nueva fe, ella sólo le dijo suavemente que no.

—Madre, si tú no vas a seguir a Dios, yo tampoco lo haré —le dijo llorando.

Para sorpresa de Serghei, la mamá aceptó que una mujer adventista la visitara para platicarle sobre la nueva fe de su hijo.

Serghei se llenó de felicidad cuando supo que su madre ahora asistía a la iglesia y que planeaba bautizarse.

Ahora Serghei tiene un punto de vista diferente de la vida. Encontró la salvación y la libertad en Cristo Jesús en una prisión de máxima seguridad.

—Tal vez la prisión sea el único lugar donde encontraría a Dios —dice Serghei—. Oro para que Jesús utilice mi vida con el fin de ayudar a otros a encontrar el amor de Dios. Soy testigo de que «si el Hijo os liberta, seréis realmente libres» (Juan 8:36, NRV-90).

Valentín Bogatii y Serghei Bejan cumplen sentencias de toda la vida en una prisión de máxima seguridad en Moldavia.

Datos de interés

☛ Casi la mitad de la gente que vive en Moldavia son cristianos ortodoxos. Cerca de 12.000 adventistas viven en Moldavia; es decir, uno por cada 383 habitantes.

☛ Los adventistas tienen un ministerio activo en algunas prisiones de Moldavia. Llevan comida, ropa, y objetos de higiene personal a los encarcelados. También llevan a los hijitos de madres encarceladas para que los puedan ver. Cuando se puede, también llevan Biblias y folletos religiosos.

Oportunidades

☛ Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán en la construcción de un templo en Kishinev, la capital de Moldavia.